

EL FACTOR PSICOLÓGICO EN LA MORFOLOGÍA DEL VERBO DE LAS LENGUAS IBÉRICAS*

En el siglo XIX los filósofos naturalistas (Lamarck 1744-1829, Darwin 1809-82, Spencer 1820-1903, Haeckel 1834-1919, etc.), algunos de ellos escritores brillantes y reputados, dieron un carácter científico a las especulaciones tanto botánicas, como zoológicas.

Trataron seriamente de las 'leyes' naturales, que regulan la vida, y las especies, y de las 'leyes' fatales que reglan el mecanismo de la gravitación universal. Y con una dialéctica envolvente procuraron explicar el origen de la vida, y su evolución, como si fueran ellos venturosos testigos de tales sucesos. El hombre, es decir el rey de la creación, era el término necesario de una evolución ineluctable.

Las 'leyes', según Montesquieu (1689-1755), otro sabio escritor, son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. No se discuten: son dogmas fundamentales.

Según su parecer, los principios que establecieron eran verdaderas 'leyes', irrecusables, infalibles.

Se conocía la 'ley de gravedad', la 'ley de la indestructibilidad de la materia', se conocían otras; ahora se proclamaban las 'leyes' del transformismo, o del evolucionismo. Pero la crítica ulterior y serena no pudo aceptar lo necesario de esas pretensas leyes, y aguarda mejores argumentos.

2. La filosofía, con Comte (1798-1857) y sus discípulos, tornóse positiva en el último siglo, y consideró las otras construcciones, que la precedieron, como especulaciones metafísicas.

El espíritu científico moderno sigue siendo positivo en su metodología. Admite la fatalidad de las 'leyes' verdaderas; pero no puede explicarlas, y se queda en el terreno de las hipótesis. La 'ley de Newton' tiene un enunciado prudente, que nunca debería olvidarse: 'las cosas pasan como si

* Especialmente escrito para el homenaje a DEMETRIO GAZDARU, Profesor Consulto de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), con motivo de celebrarse sus bodas de oro con la investigación filológica, por Cándido Jucá (filho) de la Academia Brasileña de Filología.

los cuerpos mutuamente se atraieran en razón directa de su masa y en razón inversa del cuadrado de sus distancias'. 'Como si'...

Somos transformistas, somos evolucionistas, pero no sabemos el mecanismo, ni siquiera el porqué de las transformaciones responsables por las especies. Nos negamos a admitir que haya explicaciones satisfactorias para tales fenómenos. Recusamos admitir que tales transformaciones sean un progreso, una evolución necesaria.

3. Todos los sabios en el siglo pasado, para imponer sus opiniones, hacían alarde de sus métodos científicos.

Fue en tales condiciones cuando surgió sorprendente, definitiva, la Ciencia Filológica.

Bopp (1791-1867), con sus deslumbrantes conocimientos poliglóticos, demostró, aplicando el método comparativo, que unas cuantas lenguas que se hablaban en Asia tenían parentesco con otras de Europa; y sostenía que eran evolución natural de un idioma primitivo, sospechado por algunos eruditos, pero aún no revelado. No pudo mostrar documentación de esa lengua, ya que había sido practicada por salvajes, que no conocían todavía el uso de una escritura. Sería una lengua tronco, el 'Indoeuropeo' (nombre que algunos racistas alemanes, por motivos obvios, substituyeron por 'Indogermánico').

Sin nada quitar a otros filólogos, estaba destinado a Federico Diez (1794-1876) consolidar los cimientos de la Filología moderna, consagrándose creador de la 'Gramática de las Lenguas Románicas' (1838-42), donde estudió comparativamente las lenguas latinas, las más documentadas de la familia indoeuropea.

Fue la decisiva victoria del método comparativo.

Nadie puede negar el inmenso valor de sus trabajos. Pero observo que en ellos hay la preocupación de sacar las actuales lenguas latinas (las que él llamó 'románicas'), del latín documentado, o, siendo ello imposible, de un latín hipotético, señalado por asterisco.

Pero no se puede negar que las lenguas románicas (o neolatinas) derivan del latín vulgar, del que muy pocos documentos tenemos. Estas lenguas no brotaron de un idioma noble, que desapareció. El italiano, el provenzal, el francés, el catalán, el gallego, el portugués, el rumano, etc. son la continuación, mejor dicho las expresiones actuales, y locales, de una lengua oscura, que precedió al latín literario, que fue contemporánea de todo el desarrollo de Roma, que asistió al derrumbamiento de su imperio mediterráneo. Aunque se haya dejado de hablar aquí o allí, esa lengua— hoy sin duda la más importante de la Tierra, no por sus méritos, sino por su destino —nunca se dejó de oír, y practicar, cualquiera que haya sido su

nombre: *sermo plebeius*, *sermo rústicus*, *sermo castrensis*, *quotidianus*, *vulgaris*.

4. Me parece que no es legítimo explicar lo conocido por lo desconocido. El latín vulgar —de existencia incontestable, como el indoeuropeo— es prácticamente una hipótesis. Una construcción que Grandgent procuró consolidar en su 'Introducción al Latín Vulgar' (1907), y que el sabio maestro Prof. Th. Henrique Maurer Jr., catedrático de Filología Románica de la Universidad de São Paulo, Brasil, hubo de rehacer, corregir, y actualizar en 1959. Todos los romanos consideraban el latín vulgar una lengua ruda, grosera, y, cuando escribían hacían lo posible para expresarse en la lengua pulida que aprendían en la escuela.

Así como Cuvier (1769-1832), aplicando leyes de la anatomía comparada, hizo de algunos huesos rotos la reconstitución de animales antediluvianos, desaparecidos de la superficie del globo, así algunos filólogos pensaron que, con el milagroso método comparativo, pudieran restaurar el latín vulgar, para grandeza y gloria de la Filología moderna.

Pero ese latín no pasa de una cabecera de puente muy insegura.

5. Aristóteles, como todos, consideraba el lenguaje un espejo del pensamiento. Sucede que, en griego, *lógos*, tanto significa 'discurso', 'habla' (latín 'verbum'), como 'razón', 'raciocinación' (latín 'ratio'). Entonces, para examinar las operaciones íntimas del pensamiento, creando con todas las piezas la ciencia que llamó 'Lógica', no pudo menos de analizar los procesos sintácticos que la lengua consagra. De ahí vino que, cuando buscaba el análisis lógico, practicaba el análisis sintáctico.

No podemos censurarle por eso. No tenía alternativa. Con todo, la lógica del lenguaje no es la lógica aristotélica: es la *analogía* (aná-logía, otra lógica). En verdad hay frecuentes distorsiones en la imagen que tenemos bajo nuestros ojos.

Observando eso, los aristotélicos bien temprano separaron de la Lógica el estudio del lenguaje, que fue la Gramática, donde se destacaron algunos críticos muy sutiles como Aristarco (s. II a. C.), y técnicos avanzadísimos como Dionisio de Tracia (s. I a. C.), verdadero padre de la nueva disciplina. (V. Robins, A. & M. Gram. Theory).

Entonces mucho se discutió respecto de la predominancia del 'analogismo' sobre el 'anomalismo', entendiéndose por éste la creación espontánea, y convencional. (Los griegos no podían tener idea clara del origen de su lengua.)

El siglo XIX dio gran relieve a las 'leyes' del 'etimologismo', y relegó a segundo plano el 'analogismo', y otros factores espirituales que trabajan en la construcción de cada lengua.

Sin negar lo que se debe a la transformación histórica, es menester

contemplar, y estudiar los factores psicológicos, si queremos tener una visión real del problema, para su resolución.

6. El hombre aparentemente es el único animal que construye instrumentos. Y las lenguas son sin duda los más complejos instrumentos de que él fue capaz. Instrumentos de comunicación de pensamientos y sentimientos.

Como todo instrumento, las lenguas están sujetas a desgastes, y necesitan continuos ajustamientos, restauraciones, renovaciones. Lo mismo con las garlopas, cepillos, y sierras. No se trata propiamente de evolución del aparato, sino de alteraciones, y adaptaciones que se imponen.

Si eso tiene algo de común con la vida, resulta de que nuestros pensamientos, y sentimientos son manifestaciones de la vida humana. Ni 'The Life and Growth of Language' de Whitney, en el último siglo, ni 'La Vie du Langage' de Dauzat, nuestro contemporáneo. La simple necesidad de probar que un ser tiene vida ya es una sospecha de que la vida no es en verdad más que una metáfora.

7. Si las mutaciones fonéticas que llamamos 'metaplasmos' son debidas a alteraciones involuntarias (apofonía, metafonía), que se verifican entre los hablantes de una lengua en región y momento determinados —también notamos que hay alteraciones intencionales, por motivos psicológicos, como sean la voluntad, y la analogía.

Deliberadamente alteramos la figura de una palabra, a veces por simple capricho. La palabrita *meos*, en el antiguo portugués, era la convergencia del lat. 'meos' (míos), y el lat. 'minus' (menos). Posiblemente tenía una /ẽ/ nasal. Hoy distinguimos *meus*, y *menos*. La reacción y la devolución de la /n/ intervocálica puede considerarse intencional, para mayor claridad de los contextos.

En los primeros tiempos se encuentran en portugués muchas palabras que tienen el diptongo /úi/ en sílaba interior; después ese diptongo se reduce a /u/: *chuíva chuíva* (lluvia), *enxuíto enxuíto* (enjuto), *lúíta lúíta* (lucha), etc. Pero *cuidar* se mantuvo así, por motivos obvios. (Conf. Camões, *Enfatriões*, v. 1155).

8. Otras veces desfiguramos la forma histórica de un vocablo, porque practicamos, tal vez inconscientemente, una operación analógica.

Hay tres operaciones de nuestro espíritu que llamaremos así.

La más importante es la 'regla de tres', cuya fórmula conocida es: 'a. b : c. x'. Es una operación instantánea, que se realiza cuando tenemos tres elementos correlacionados, y buscamos un cuarto. Un ejemplo en portugués: *cear* (cenar) está para *ceia*, así como *jantar* está para... *janta*; palabra ésta que el pueblo consagra. En portugués, y en castellano *transportador* está para *transportar*, como *legislador* está para... *legislar*. No hay

quien conozca, siquiera de oído, o de lectura, todas las formas posibles de un verbo en su lengua.

Sin embargo nos sentimos capacitados para emplearlas todas, siendo necesario, aunque a veces incurramos en falta. Practicamos la regla de tres. En el lenguaje de los niños se apuntan miles de formas que tienen esta explicación, y que los adultos rehusan adoptar. En portugués: *leu* (leyó) está para *li* (leí), como *deu* (dio) está para . . . *di* (di). La forma corriente es *dei* (lat. 'dedi').

Otro tipo de analogía es el 'cruce' o quiasma (gr. 'chiasma', encrucijada), que es el paso de una forma sintáctica para otra, siendo ambas conocidas. En portugués (como en las demás lenguas románicas) son frecuentes las expresiones como '*de tempos em tempos*' (de tiempo en tiempo), donde se usan dos veces la misma palabra. Mientras tanto surgió la construcción '*de vez em quando*', cruzamiento de la expresión '*de vez em vez*' con '*de quando em quando*', tan absurda como sería '*de longe em onde*', '*de porta em casa*'. En castellano hay también '*de vez en cuando*'. El hecho sugiere que haya un portuguesismo en el castellano. ¿O será al contrario un castellanismo en el portugués? Decimos en portugués '*um pouco d'água*', y también '*pouca água*'. De ahí viene '*uma pouca d'água*', que los escritores del último siglo adoptaron. En castellano podemos citar la construcción '*miles cosas*', resultante de '*miles de cosas*' con '*mil cosas*'.

La tercera y más simple operación analógica puede llamarse 'prestigio', y viene del hecho de que ciertas palabras se imponen, aunque ilegítimamente. El portugués *resposta* (respuesta) está formado del prefijo 're-' más el participio latino *pósitus*. La primera *S* en *resposta* (como en *respuesta*) se debe a que esta palabra se usa como substantivo relativo a *responder*, formado del lat. 're-spondeo'. Camões escribió seis veces *reposta* en Los Lusíadas. Por el contrario *respública* se redujo a *república*, en portugués y en castellano, porque pareció a muchos que allí había el prefijo 're-'. Arrais, que era latinista, decía *respúblicas*. El portugués *ferro* (hierro) se transparenta en *ferrolho*, como el castellano *cerrar* en *cerrojo*, procedentes ambos del lat. 'veru'. En el portugués *orfandade* (como en el castellano *orfandad*) se encuentra el modelo de *mortandade* (y *mortandad*), que procede del lat. 'mortalitate'.

9. La 'haploglogía' es un conocido metaplasmo. Pero las hay que efectivamente carecen de realidad fonética, y se realizan en nuestro espíritu, antes de la consagración de la palabra oral o escrita. El griego 'eidolólá-tres' pasó para el lat. 'idolólátra' (o 'idololatra'), término erudito que se redujo a *idólátra* (o *idolatra*) en modernas lenguas románicas. Eso fue una verdadera haploglogía: un metaplasmo resultante de la concurrencia de dos

sílabas homorgánicas. Pero el port. y cast. *semínima* no es haplogía de 'semimínima', por la simple razón de que este último vocablo nunca existió. Sería, esto sí, un hecho espiritual. En vez de observarse una reducción fonética, en vez de un metaplasmo, hubo una acomodación de origen, destinada a frustrarlo.

Verdadera haplogía, verdadero desgaste, se verifica en ciertas expresiones portuguesas usadas en demasía, con '*dois tostões*', '*três tostões*', '*dez tostões*', '*deste tamanho*', '*Sete de Setembro*', las cuales se dicen '*dois tões*', '*três tões*', '*dez tões*', '*dês tamanho*', '*Sete Setembro*'. ('Tostão', nombre de la moneda de 100 réis.)

10. Como se ve, hay alteraciones lingüísticas que se explican por desgaste natural, que la gramática histórica procura justificar.

Otras hay empero que resultan de hechos psicológicos diversos —más o menos conscientes—, los cuales interfieren en el lenguaje, y, lo mismo que las alteraciones necesarias, concurren para la forma y condición de cada idioma en particular.

11. Quien se preocupe con la categoría (o 'clase') del Verbo en lengua latina no puede dejar de impresionarse con el equilibrio y armonía que los gramáticos alcanzaron en la conjugación de sus formas tan abundantes.

En latín cada verbo presenta normalmente tres radicales, y la mayor dificultad del estudioso consiste en conocerlos. Dominado este punto, las otras dificultades se vencen mecánicamente.

Cada verbo tenía un 'radical imperfecto' (infectum) en una de las cuatro conjugaciones posibles; tenía otro 'perfecto' (perfectum) con una única conjugación, cualquiera que fuera él; y aun el 'radical del supino', responsable por algunas formas participiales.

Al segundo radical, el perfecto, podía oponerse el 'radical incoativo' (casi siempre de valor progresivo), caracterizado por la desinencia '-sc', astricto a la tercera conjugación imperfecta. Así: I) *creo creas, creavi, creatum* (crear); II) *video vides, vidi, visum* (ver); III) *ago agis, egi, actum* (hacer); III) *pario paris, péperi, partum* (parir); IV) *audio audis, audivi, auditum* (oír); o incoativo III) *cresco crescis, crevi, cretum* (crecer). Los verbos discrepantes (anómalos) eran muy pocos, y eso estaba restringido al imperfecto.

12. Teóricamente todo muy simple. Pero no tan simple que pudiera ser aprehendido por el hombre simple, sin educación escolar.

Se empezó a sentir que el radical perfecto era una superfetación, una vez que las desinencias temporales bastaban para indicar el aspecto. *Amasti* decía tanto como *amavisti*; *amáveram* valía tanto como *amaram*. (En latín literario el fonema /w/ en ciertas situaciones tendía a caer, lo que era ocasión de muchos metaplasmos. *Dives dívitis* (rico) puede reducirse a *dis*

ditis, y presenta los grados *ditior ditius*, y *ditissimus*; *partivi* alterna con *partiii*.) Entonces el radical perfecto, que casi siempre terminaba en '-vi', comenzó a caer en el olvido. En portugués no más de dieciseis verbos consiguieron mantener el radical perfecto, entre millares de otros que lo perdieron. Y esa fue sin duda la primera gran simplificación adoptada en esa remotísima área geográfica transpirenaica.

De tal modo desapareció el radical perfecto, que, si de un verbo latino resultaron dos verbos en portugués (o en castellano), tiene el uno el radical imperfecto, y el otro el radical del supino. De *fero tuli latum* derivamos *deferir*, y *delatar*, *referir*, y *relatar*. *Tuli* es estéril. De *scribo scripsi scriptum* vienen en portugués *escrever*, e indirectamente *subscitar*; de *frigo frixi frictum* proceden port. *frigir*, y cast. *freír*, y aun port. y cast. *fritar*. Nada continúa *scripsi*, ni *frixi*.

El radical del supino vive en el participio que subsiste en las locuciones formadoras de la voz pasiva.

13. Pero el radical incoativo, expresando proceso, continuidad, se confundió, en su valor, con el radical imperfecto, y permanece en algunas formas personales. En italiano presentan un solo radical en 1, y 4: *amo amiamo*, *temo temiamo*, *soffro soffriamo*; pero el radical incoativo se transparenta en *istruisco istruiamo*. En francés decimos: *j'aime, nous aimons*; *je pars, nous partons*; *je reçois, nous recevons*; *je rends, nous rendons*; mas *je finis, nous finissons*. En rumano: *ador adorăm* (adorar), *zac zăcem* (yacer), *trec trecem* (pasar), *fug fugim* (huir); mas *lucrez lucrăm* (trabajar), *înfloresc înflorim* (florecer). (En portugués *florir*, y *florescer* son dos verbos distintos, y no admiten interpenetraciones: corresponden al lat. *floro florui*, sin supino, y *floresco*, sin perfecto ni supino.)

En castellano hay memoria de la desinencia '-sc' en algunas personas de algunos radicales incoativos: *nazco nacemos* (lat. *nascor natus*), *conozco conocemos* (lat. *cognosco cognovi cōgnitum*). *Conduzco conducimos* (que en latín no era incoativo: *conduco conduxi conductum*) resultó de la connotación progresiva que tiene. *Nazco, conozco, conduzco* modelan el presente de subjuntivo. En portugués verbos como *nascer, conhecer* no guardan ninguna señal característica de su origen incoativo. La *s* de *nascer, florescer*, etc. (que no se conserva en *conhecer*) resulta de una ortografía erudita; el pueblo dice /ná'sêr/, /flôre'sêr/, etc. Camões escribe volublemente 'nasce', 'nace'. *

14. Pero el espíritu simplificador no predominó en la Península Ibérica, porque entró en lucha con otras intervenciones psicológicas, que condujeron a perturbaciones a veces desastrosas.

Veamos:

En el catalán.

15. Las gramáticas catalanas reparten los verbos en general en cuatro conjugaciones, según el modelo latino. Pero Pompeu Fabra no reconoce más de tres:

I) La primera comprende los verbos que guardan el infinitivo en '-ar', alias en /'a/: *cantar*. III) La tercera abarca los verbos cuyo infinitivo termina en '-ir', o sea /'i/: *fugir*. II) La segunda contiene todos los otros verbos, con otra cualquier terminación de infinitivo: *voler, témer, estendre*.

Pero, considerando bien la historia de esta lengua, se concluye que la categoría del verbo fue completamente revisada en su estructura morfológica, y merece un estudio que todavía no se ha hecho con profundidad. Y esta historia nos revela de modo impresionante la intervención psicológica.

Como dijo Badía Margarit, "en la morfología verbal tiene gran importancia la corrección analógica, por la cual la solución moderna de una forma latina no presupone una evolución fonética regular, sino que ésta ha sufrido la presión de otras formas de la conjugación, de suerte que el resultado debe tanto, y a veces más, a la analogía de esas otras formas, que a la latina originaria". (Gramática Histórica Catalana, § 150.)

16. Fáltame competencia para proponer nuevos planes de conjugaciones, mas es evidente que hoy día hay dos modelos verbales.

I) En primer lugar aquellos verbos que tienen la desinencia '-o' en la 1 del presente de indicativo: *canto cantem, temo temem, dormo dormim, serveixo servim*. Son la gran mayoría. II) Vienen después las decenas y decenas de verbos que presentan una desinencia velar (casi siempre 'c') en la 1 del presente de indicativo: *absolc absolem* (absolver), *atenc atenem* (atender), *clonc cloem* (cerrar), *conec coneixem* (conocer), *sóc som* (ser), *estic estem* (estar), *fonc fonem* (fundir), *movc movem* (mover), &c., &c. Y aún: *vaig anem* (ir), *faig fem* (hacer), *veig veiem* (ver), &c.

No se dirá que la desinencia '-o' es la natural continuidad de la latina. Lo cierto es que en el antiguo catalán se decía *cant cantam, tem temem, dorm dormim, servesc servim*. ¿Cómo se explica que haya resurgido de sus cenizas la '-o' latina? Influencia de los latinistas, o influjo del castellano, se sintió la necesidad de ser claro, porque en muchos casos la 1 era homófona de la 3, desprovistos los radicales de las respectivas desinencias.

La desinencia '-c' para la 1 del presente de indicativo debe tener ori-

gen en formas latinas que perdieron la '-o' final. *Duc* ciertamente es reducción del lat. 'duco'; la forma *faig* deriva de 'facio', como *jec* proviene de 'jaceo', y *plac* de 'placeo'. Pero ello es que se resolvió destacar este último fonema, y extenderlo a muchísimos verbos, creándose un notable idiotismo catalán.

17. Otra desinencia catalana que no tiene explicación histórica satisfactoria es aquella que se adoptó para la 5 de todos tiempos verbales: '-eu', '-iu', '-jeu'. Ejemplificaré con dos verbos:

'*Canten*' traduce 'cantáis', y 'cantéis'; *cantaveu* es lo mismo que 'cantabais'; *cantéssiu* es 'cantaseis'; *cantáreu* es el pasado 'cantasteis'; *cantareu* es el futuro 'cantaréis'; y *cantaríeu* lo mismo que 'cantaríais'. El verbo *deure* (deber), cuya I del presente de indicativo es *dec*, hace en la 5 *deveu* (debéis), *deguen* (debáis), *devíeu* (debíais), *deguéssiu* (debeseis), *deguéreu* (debisteis), etc.

18. Acabamos de ver que el verbo *serveixo* (antes *servesc*) *servim* es el resultado de dos radicales, uno de ellos incoativo, inexistente en latín literario. Efectivamente *servesc* es una creación catalana, destinada a expresar la continuidad que el latín *servio servivi servitum* no podía dar.

Los catalanes no procuraron aparentemente simplificar las conjugaciones que heredaron. Su propósito fue ejercer una reacción contra los metaplasmos que proporcionaban confusiones de formas verbales originariamente distintas. En *absolc absolem* tenemos dos nuevos radicales para el latín *absolvo absolvi absolutum*. Así que el primero es responsable por el presente de subjuntivo *absolgui*, etc.; por el pasado imperfecto de subjuntivo *absolgués*, etc.; por el pasado perfecto *absolguí*, etc. El segundo radical *absol* (de *absolem*) se nota en el pasado imperfecto de indicativo *absolía*, etc., y en el participio presente *absolent*.

19. En el pasado perfecto (de indicativo) observamos que la 2 presenta una desinencia idiomática, y vernácula: *cantares* (cantaste), *temeres* (temiste), *servires* (serviste), *vingueres* (viniste).

En el castellano.

20. Esta lengua redujo morfológicamente las cuatro conjugaciones primitivas a apenas dos. Eso fue la más grande simplificación que se hizo en toda la Romania. La I latina se mantuvo, las otras se confundieron con discrepancia de solamente cuatro formas. Tenemos: I) *amar*; II-A) *temer*, II-B) *partir*. *Temer*, y *partir* se distinguen en el infinitivo, como se ve; en 4, 5 del presente de indicativo *tememos*, *partimos*; *teméis*, *partís*; y en la 5 del imperativo *temed*, *partid*. No consignamos los tiempos futuros de

indicativo, porque estos son compuestos del infinitivo. Todo lo demás es una cosa sola.

Pero esta reducción no se consiguió sin dejar al margen muchos verbos que se consideraron irregulares.

21. En primer lugar los verbos que conservaron vestigios del radical inactivo: *nacer nazco, conocer conozco, crecer crezco*. En el presente de subjuntivo: *nazca, etc., conozca, etc., crezca, etc.* A esos hay que agregar los acabados en '-ducir', que parecieron de origen inactivo: *traducir traduzco*. Estos tienen formas fuertes (que los portugueses llaman 'rizotónicas') en el pretérito indefinido (de aspecto perfecto), con un tercer radical: *traduje, etc.*, responsable por tiempos imperfectos de subjuntivo: *tradujera, etc., tradujese, etc., y tradujere, etc.* Cosa de invención española.

22. En segundo lugar están los verbos que admitieron el metaplasmo de la diptongación en sus formas fuertes. En verdad, citaremos los verbos cuyo radical tenía en su última sílaba, una E breve en el latín vulgar (muchas veces correspondiendo al antiguo diptongo clásico AE). Esa E breve, cuando tónica, y en ciertas condiciones que no podemos aquí especificar con menudencia, se transforma en el diptongo IE. Lo mismo cuanto a la O breve, que, en situación semejante, se diptongó en UO, y luego en UE.

Así que, por motivos históricos, también el radical concurre a complicar los cuadros de conjugaciones castellanas. Hay cuatro conjugaciones sin diptongo: *acerar acero, temer temo; colmar colmo, toser toso*. Y otras tantas con diptongo, llamadas irregulares en las gramáticas: *acertar acierto, entender entiendo; colgar cuelgo, solver suelo*.

Como no se hacen más distinciones entre vocales breves y largas, los hablantes deben saber de memoria cuando hay, y cuando no hay diptongo. Pero la censura mental no es siempre perfecta. Hubo, y hay confusiones. Así se explica que en lugar de *atiesta, derrueca*, sea tan común oírse 'ates-ta', 'derroca'. ¿Influjo de *testar, derrotar*? Ni todos son felices en distinguir *aterro* (causo terror, de 'aterrar'), de *atierro* (echo por tierra, del homófono 'aterrar').

23. Un grupo grande de verbos que clasifiqué morfológicamente en II-B (y que tienen por lo tanto el infinitivo en '-ir') presentan un metaplasmo no frecuente en castellano (y más propio del portugués). Por motivos históricos cambian la E radical en I en las formas fuertes: *concebir concibo, competir compito, ceñir ciño, derretir derrito, etc.* Erguir vacila entre *yergo, e irgo*. Otros, que tienen morfológicamente la misma clasificación II-B, admitieron el diptongo IE: *adherir adhiero, arrepentirse arrepíentome, &c.* Eso aguye un esfuerzo de voluntad colectiva.

24. Por último apuntaremos algunos gerundios que tienen mutación

vocálica en forma flaca (o 'arritotónica'), cosa que se me figura muy caprichosa. En efecto, *concebir, gemir, rendir, seguir, servir, medir, pedir, elegir, reír, vestir, competir, sentir, erguir*, etc. (todos de la conjugación II-B) piden en el gerundio: *conciendo, gimiendo, rindiendo, sigüendo, sirviendo*, etc.

Ceñir, y otros de la misma terminación, sufren el mismo metaplasmo, y pierden la 'i' de la desinencia: *ciñendo*.

Dormir, morir, y poder mudan igualmente la O en U: *durmiendo, muriendo, y pudiendo*. (V. la mutación en la III portuguesa, § 35.)

25. Hay en castellano diecisiete verbos que tienen la anomalía de poseer un radical particular para el pretérito indefinido (de aspecto perfecto). Pero ese radical es responsable por tres tiempos imperfectos de subjuntivo. Por ejemplo: el verbo *decir* (radical originario imperfecto 'dic'), presenta en dicho tiempo la forma *dije*, etc. (lat. 'dixi', pasado perfecto), y paralelamente las formas imperfectas de subjuntivo: *dijera*, etc., *dijese*, etc., *dijere*, etc.

La intervención psicológica está en que perdió su valor de aspecto, siendo eso función de las desinencias.

26. La segunda intervención que podemos señalar es que todos (con excepción de *ser, ir, y dar*) son fuertes en la 1 y 3 del pretérito indefinido, la una terminando en '-e', y la otra en '-o': *andar anduve anduvo, caber cupe cupo, decir dije dijo, conducir conduje condujo, hacer hize hizo, estar estuve estuvo, haber hube hubo, poder pude pudo, poner puse puso, querer quise quiso, saber supe supo, traer traje traje, tener tuve tuvo, venir vine vino*. Anotaremos que los radicales de *anduve*, y de *conduje* son creaciones castellanas.

También es creación castellana la desinencia '-o' átona de la 3 del pretérito indefinido. Así que toda 3 de ese tiempo de cualquier verbo castellano se distingue de la 1. Si no es la '-ó' tónica de *amó, debió, partió*, es la '-o' átona de que tratamos aquí.

Las excepciones son para *fui fue*, y *di dio*, que son flacas.

27. Otro apunte que hacemos, analizando estos verbos anómalos, viene a ser que *doy, estoy, soy, y voy* muestran un diptongo no bien explicado hasta ahora. Pero cuando se sabe que el portugués tiene el diptongo OU ('dou', 'estou', 'sou', y 'vou'), fácilmente se admite que hubo una intervención psicológica en ambas lenguas.

28. Otra observación. En el presente de indicativo, algunos de estos verbos anómalos tienen la consonante velar 'g': *digo, hago, traigo, pongo, tengo, vengo*. Eso recuerda el catalán 'dic', 'faig', 'trec', 'ponc', 'tinc',

'vinc'. Si las tres primeras formas son etimológicas, no se dirá lo mismo de las otras tres.

Valgo, salgo (face a los anticuados *valo, salo*) son problemas. Problemas más grandes son *caigo, traigo, oigo* y *asgo*, face a otras formas que se encuentran vacilantes en la mejor literatura clásica. (Confrontar la velar blanda /g/ con la velar /k/ que se oye en el catalán: *valc, caic, trec.*)

29. Terminamos estas consideraciones con la observación de que los españoles consiguieron reducir —morfológicamente— las cuatro conjugaciones a solamente dos. Pero con los metaplasmos de la diptongación, y de la mutación vocálica extendieron las características morfológicas al propio radical imperfecto en situaciones que las gramáticas estudian.

En el gallego.

30. La gramática definitiva del gallego paréceme lejos de ser establecida, ya porque la población de Galicia es bilingüe, y reparte con el castellano su expresión más culta, ya porque la vecindad del portugués es perturbadora.

Se oye decir, por ejemplo, *andei andou*, y también *andive andivo*. La primera versión puede ser gallega o portuguesa. Conferir *amei amou*. La segunda no parece gallega, ni portuguesa, ni castellana. Mas puede que sea una simbiosis de formas de tres procedencias.

Anotaremos que esta bella lengua, tan despreciada por algunos que no la conocen bien, es, a muchos respectos, conservadora, lo que le da visos de nobleza. Para citar una muestra de tradicionalismo, apuntaremos la 4, y 5 del pasado imperfecto de indicativo, que guarda la prosodia latina paroxítona: *amabámos amabádes*. Otro tanto ocurre, en ciertas regiones con el mismo tiempo de subjuntivo. Aunque se reduzca alguna vez en algunas regiones, la desinencia característica de la 5, en cualquier tiempo, es '-des', sin duda más cerca del latín que el luso-castellano '-is'.

31. Precisando distinguir las personas 1, y 3 del pretérito indefinido, el castellano creó la desinencia '-ó' para sus dos conjugaciones: 'amó', 'debió', 'partió'; y '-o' átono para las conjugaciones fuertes.

El gallego también supo siempre distinguir esas personas. Pero se ha fijado en la 1. Para la I, conserva la desinencia etimológica '-ei', como en portugués. Para la II, y para la III, se creó una '-n'. Así debemos decir *cheguei chegou*; mas *debín debeu, dormín dormiu*. Los verbos anómalos siguen el nuevo criterio: *couben coubo* (caber), *caín cayeu* o *caiu* (caer), *crin creu* (crer), *dei* o *din deu* (dar), *dijen dijo* (decir), *estiven estivo* (estar), *fijen fijo* (hacer), *houben houbo* (haber), *fun foi* (ir, o ser),

lin leu (leer), *poiden poido* (poder), *pujen pujo* (poner), *quijen quijo* (querer), *souben soubo* (saber), *tiven tivo* (tener), *troujen troujo* (traer), *vin veu* o *viu* (ver), *vin veu* (venir).

32. Como el futuro de subjuntivo presenta la desinencia temporal '-r', en gallego, idéntica a la del infinitivo; y como el infinitivo pueda tener sujeto nominativo, lo mismo que el futuro; —los gallegos, como los portugueses, extendieron las desinencias personales a esa forma verbal que los latinos llamaron 'infinitum verbum', y los griegos habían considerado 'aparémphatos lógos', es decir 'palabra indefinida'. En gallego se dice, como en otro tiempo cualquiera: *amar amares amar amáremos* o *amarmos amáredes* o *amardes amaren*. Consultar abajo § 39.

En el portugués.

33. El verbo tiene en portugués tres conjugaciones paradigmáticas, correspondientes a la I, II, y IV del latín. La III latina se acomodó parte en la II (*remitto remisi remissum: remeter*), parte en la IV (*demitto demisi demissum: demitir*). Algunos verbos vacilaron hasta modernos tiempos históricos, como *caer* o *cair*, de *cado cécidi casum; ranger*, o *ringir* (rechinar), de *ringor rictum*.

Como en las otras lenguas ibéricas, solamente un pequeño número mantuvo el radical perfecto, responsable por dos tiempos perfectos de indicativo (pasado perfecto, y pasado anterior), y dos imperfectos de subjuntivo (pasado, y futuro). Tales verbos, dieciséis en la lengua contemporánea, son los siguientes: *aprazo aprouve* (aplayer), *caibo coube* (caber), *dou dei* (dar), *digo disse* (decir), *estou estive* (estar), *faço fiz* (hacer), *hei houve* (haber), *posso pude* (poder), *quero quis* (querer), *sei soube* (saber), *sou fui* (ser), *tenho tive* (tener), *trago trouxe* (+) (traer), *vejo vi* (ver), *venho vim* (venir), *vou fui* (ir)

34. Como desinencia no heredada de toda 3 del pasado perfecto de los verbos regulares, e irregulares, señalaremos la característica '-u' (que ciertamente corresponde a '-ó' en castellano), la cual, ligándose a la vocal temática de los paradigmas, se diptonga en '-ou', '-eu', '-iu' ('-ou', procediendo de un prehistórico /au/, hoy se pronuncia /δ/). Los otros, decrecientes, se pronuncian /éu/, /íu/. Pero los verbos anómalos no tienen diptongo final en esa persona, con excepción de *deu*, y *viu*.

35. La mutación vocálica en Portugués tiene raíces históricas: las mismas que causaron la diptongación en castellano. Pero los portugueses la sistematizaron, contrariando muchas veces sus orígenes, por motivos de orden psicológico. Ella pasó del campo de la fonética al de la morfología, con

el valor de inflexión, y vino a constituir un precioso proceso de variación vocabular, idiomático. Concurriendo con el proceso de la deflexión, herencia del latín, la mutación vocálica no es superflua. Oyendo decir '*eu novo*' /êu nóvu/ (verbo de empleo rarísimo), un portugués, o brasileño sabe que se trata de un verbo de la I. Si fuese de la II, sería /êu nôvu/, como '*eu novo*' /êu môvu/. Pero en las categorías del sustantivo, del epíteto, y del determinativo, fue un proceso frustrado.

Sin embargo de que la mutación verbal no se marca gráficamente, la infracción de sus cánones es prácticamente imposible.

Todo verbo de la I, o de la II, que tenga E, u O en su última sílaba radical sufre mutación vocálica en sus formas fuertes, salvo si dichas vocales son nasales: *remo remamos* /rêmu rrêmāmus/ (remar), *somo somamos* /sômu sômāmus/ (sumar), *condeno condenamos* /kôdênu kôdêñāmus/ (condenar), *sonho sonhamos* /sôñu sôñāmus/ (soñar).

En la I debemos exceptuar aun los verbos que tienen la E seguida de /x/, /j/, o /£/: *apetrecho apetrechamos* /apetrêxu apetrêxāmus/ (pertrechar), *desejo desejamos* /dezêju dezêjāmus/ (desear), *ajoelho ajoelhamos* /ajuêfu ajuefāmus/ (arrodillar). Excepción única: *invejo invejamos* /ivêju ivêjāmus/ (envidiar).

Todos los otros tienen mutación vocálica: *rego regamos* /rêgu rrêgāmus/ (regar), *colo colamos* /kôlu kôlāmus/ (encolar), *abrocho abrochamos* /abrôxu abrôxāmus/ (abrochar), *despojo despojamos* /dexpôju dexpôjāmus/ (despojar), *molho molhamos* /môfu môfāmus/ (mojar). Verbo irregular: *chego chegamos* /xêgu xêgāmus/ (llegar).

En la II, E, y O tienen pronunciación cerrada en la i del presente de indicativo, y en el presente de subjuntivo; y abierta en las 2, 3, y 6 del presente de indicativo, y 2 del imperativo: *devo debes devemos* /dêvu dévis devêmus/ (deber), *movo moves movemos* /môvu móvis movêmus/ (mover), *mexo mexes mexemos* /mêxu méxis mexemus/ (mecer), *rejo reges regemos* /rrêju rrêjis rrejêmus/ (regir), *colho colhes colhemos* /kôfu kôfis kôfêmus/ (coger). No se registra ninguna anomalía.

En la III —conjugación heredada e infecunda, y juntamente poco numerosa— el portugués no fue tan afortunado. La mutación vocálica se observa caprichosamente, cualquiera que sea la vocal (inclusive las nasales), con excepción de la A. Con la vocal E, u O: *sigu segues seguimos* /sigu ségis segîmus/ (seguir), *sinto sentes sentimos* /sîtu setis sêtîmus/ (sentir), *ubro cubres cobrimos* /kubru kôbris kobrîmus/ (cubrir). Pero *cerzir* (zurcir), *prevenir*, *-predir*, *sortir* (surtir) hacen, de modo más simple: *previno prevines prevenimos* /prênu prevînis prîvênîmus/, *surto surtes sortimos* /surtu surtis sortîmus/, etc.,

Presentan mutación excepcional de la U, y de la I: *acudir*, *bulir* (bullir), *cuspir* (escupir), *escapular* (esquivarse), *frigir* (freír), *fugir* (huír), *sacudir*, *subir*, *sumir* (y *consumir*). Así: *acudo acodes acudimos* /akudu akódís akudĩmus/, *frijo freges frigimos* /frijú fréjis frijĩmus/. Pero *resumir*, y *presumir* no admiten mutación. *Construir*, *destruir*, y *entupir* son vacilantes. Sin mutación: *instruir*. Como se ve, aquí ningún criterio ha prevalecido.

36. Los verbos que tienen diptongo basado en E, u O —están excluidos de la mutación, y tienen formas fuertes con la misma prosodia de los substantivos, o adjetivos, que sean homógrafos, o de que proceden: *a estréia* (el estreno), *estréio estreamos*; *a aldeia* /a aldêia/, *aldeio aldeamos*; *a bóia*; *bóio boiamos*; *o aboio* /u abôiu/, que es la voz del vaquero cuando reúne los bueyes, corresponde a *aboio aboiamos* /abôiu abôĩamus/; *o ouro* /u ôru/, *douro douramos* /dôru dorãmus/; *o deus* /u dêus/ (el dios), *endeuso endeusamos* /edêuzu edêuzãmus/.

37. En el pasado perfecto de los verbos anómalos los unos tienen la I más cerrada que la 3: *estive esteve* /ixtívi ixtêvi/ (estuve, estuvo), *fiz fez*, *tive teve*, *vim veio* /vĩ vêiu/; *fui foi* /fúi fôi/, *pude pôde*, *pus pos*; los otros no consiguieron distinción vocálica ninguna: *disse disse*, *quis quis*, *vi viu*. Los que han consagrado el diptongo OU no diversifican: *aprouve aprouve*, *coube coube*, *houve houve*, *soube soube*, *trousse trousse*. Pero hay quien diga 'sube', y 'trusse' en oposición a 'sôbe', y 'trôsse'. *Dei deu* /dêi dêu/ se distinguen como si fueran de dos conjugaciones diferentes.

38. Otra característica de los verbos anómalos está en que se presenta abierta la vocal E de la 2, 5, y 6 del pasado perfecto, y todas las de los otros tiempos (pasado anterior; y pasado, y futuro de subjuntivo): *estiver-te* /ixtivéxti/, *dissera* /diséra/, *pusesse* /puzési/, *viérmos* /viérmus/, &c..

En la II conjugación esta E es cerrada.

39. Como en gallego (Ver § 32), el infinitivo es, en portugués, una forma verbal provista de desinencias personales. Salvo en los dieciséis verbos anómalos, en miles de verbos se apunta una coincidencia absoluta de radicales y desinencias con el futuro de subjuntivo: *amar amar-es amar amar-mos amar-des amar-em*.

Los gramáticos, escudados en razones históricas, procuran enseñar cuando se permite usar el llamado infinitivo variable (en portugués 'infinito pessoal', esa contraditio epithetorum). Me parece que se debe hacer al contrario, a saber: cuando se puede usar el infinitivo invariable.

Realmente el recurso o la forma primitiva es recomendable en algunas hipótesis, por motivos psicológicos:

a) en frases donde haya valor personal indefinido: '*Sorrir é o melhor*

remédio'. "Mais uma circunstância para *notar*" (Rui, Réplica, § 430). Es decir: 'para uno cualquiera notar'.

b) cuando convenga evitar la concurrencia de formas verbales con las mismas desinencias personales: 'Tu pensavas *saber*. grego'; pero 'Eu pensava *saberes* grego'. Con todo no sería un error decir, si hubiera un sentimiento de orgullo, como hizo Camões: "E folgarás de *veres* a polícia / portuguesa na paz, e na milícia" (Lusíadas, VII, 72), o sea "Y holgarás de ver la civilización portuguesa en la paz, y en la guerra'.

c) cuando el infinitivo ocurre en perífrasis verbal, debe ser invariable, y el verbo auxiliar debe indicar la persona, como es normal: *vais fazer, estamos a escrever, partireis* (= *partir heis*) o *haveis de partir, devem saber*, &c. Pero si el infinitivo está separado del auxiliar, puede perfectamente admitir sus desinencias personales: "*Queres ser mau filho, mau amigo, deixares* uma nódoa d'infâmia na tua linhagem" (Herculano, Monge de Cister, II, p. 208), esto es 'Quieres ser mal hijo, mal amigo, dejar una mancha de infamia en tu linaje'. "*Deviam os críticos darem-se* a outro mister mais útil" (Alencar, Sonhos d'Oiro, I. p. xvi), a saber 'los críticos *debían darse* otro menester más útil'. Si se cambia el sujeto de la perífrasis, eso puede indicarse por el infinitivo variable: "O ar *há de acender-se*, // e em áspera secura *converterem-se* as ondas" (G. Dias, 2^{oa} Cantos, p. 120/1), esto es: 'El aire ha de encenderse, y las olas han de convertirse en áspera sequedad'.

40. Para un portugués, o brasileño mediano no hay diferencia entre *amamos*, 4 del presente de indicativo, o 4 del pasado perfecto. Pero como importa mucho distinguirlos, algunos pronuncian el pasado con /á/ abierta /ãmámus/, violentando la índole de la lengua, mientras otros substituyen aquella vocal por /ẽ/, confundiendo la forma con la del presente de subjuntio /ãmẽmus/.

Una vez, después de alabar el bello portugués de una señora argentina, me atreví a corregirla cuando decía: "Nós *viajemos* pela Europa durante seis meses". Mas ella me contestó con vehemencia:

"Nada disso! Tenho dois anos de Rio Grande do Sul! Você é quem o detestável vício carioca de proferir 'viajámos', como já notei".

De una manera o de otra, interveníamos —un brasileño, y una extranjera— con nuestros motivos psicológicos, y rehusábamos ambos la forma tradicional etimológica.

CÂNDIDO JUCÁ (filho)

(+) Aprovechome de la oportunidad para explicar que en la figuración fonética de palabras portuguesas, entre los signos /.../, el circunflejo (ˆ) indica vocal cerrada, y el acento agudo (´) vocal abierta. Estos signos muchas veces no se escriben en la ortografía corriente. Una /e/ sin acento puede pronunciarse /ê/, o /i/. Una /o/ sin acento puede leerse /ô/, o /u/. Una tilde (˜) sobrepuesta a una vocal la hace nasal.

La /b/ portuguesa se pronuncia como la francesa de 'bois', y la /v/ portuguesa como la francesa de 'vois'. La /g/ como la GU en 'guita' (sin oír la U). La /j/ como J francesa de 'joue'. La /ʒ/ como LL castellana en 'gallo' /gafo/. La /ɲ/ como la Ñ castellana. La /x/ como la CH en 'chaco', silenciando la /t/; no /txaco/, sino /xaco/: como la CH francesa en 'chien'. La /z/ como la S francesa en 'rose'.

El signo /' / precede la sílaba tónica en los proparoxítonos, y oxítonos: Cândido Jucá /'kãdidu ju'ká/.

(+) 'Trousse' se escribe oficialmente 'trouxe', y se pronuncia en general /trôsi/.